



## Cesarea de Filipo - Un lugar de culto pagano

Por Esteban Austin

Acabo de regresar de un viaje a Israel y Jordania. Del 29 de junio al 12 de julio, IBIT organizó su noveno viaje de estudios bíblicos. Hacemos estos viajes para poder conocer los relatos bíblicos en los lugares donde ocurrieron, y luego compartir ese conocimiento con nuestros estudiantes e iglesias, para que su comprensión de la Biblia sea cada vez más clara.

Uno de los ejemplos más sorprendentes de cómo estos viajes pueden ayudarnos a comprender la Biblia lo encontramos en un lugar llamado Paneas. Usted conoce este lugar como Cesarea de Filipo, por Mateo 16.

Era un lugar donde se adoraba al dios griego Pan, el dios de la música y los pastores. En un lugar destacado del lugar, cerca de una gran cueva, había una estatua de Pan que sostenía las llaves del infierno. Se creía que quien escuchara la música de Pan le seguiría, incluso hasta las puertas del infierno.

Pero también se veneraba a otros dioses: Zeus (o Júpiter), Augusto César, Némesis (diosa de la venganza) e incluso a las sagradas cabras bailarinas. En Cesarea de Filipo había tres grandes templos construidos sobre la roca, frente al acantilado. Otros altares se alineaban en fila, uno tras otro.

La gente acudía a ese lugar, una especie de centro comercial espiritual, y adoraba a sus dioses con música, bailes, sexo, sacrificios y mucho más. El culto podía llegar a ser tan descontrolado que se llamaba Pan-ic o Pan-demonium.

Y para adorar al dios Augusto César, se acuñó una moneda en la que aparecían las palabras "César, hijo de Dios". Los adoradores debían decidir si creían que César era realmente el Hijo de Dios.

Así que en Mateo 16, este es el escenario y el trasfondo de la historia de la confesión de Pedro. Cuando Jesús preguntó a sus discípulos quién decían los hombres que era Jesús, y quién pensaban los discípulos que era Jesús, Pedro respondió con la confiada declaración: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo".

Jesús afirmó las palabras de Pedro y le dijo que él era Pedro, y sobre esta roca Jesús edificaría su iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Añadió que daría a Pedro las llaves del reino de los cielos.

Así que Jesús contrarresta o corrige la falsa enseñanza del lugar:

Pan tiene las llaves del infierno; Jesús da las llaves del cielo.

Algunos piensan que César es un hijo vivo de Dios, pero Jesús es el verdadero hijo del Dios vivo.

Aunque tres templos están construidos sobre esa roca, Jesús construirá su iglesia eterna sobre la roca de la confesión de Pedro.

Y las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia.